

ENTORNO GLOBAL/CULTURAL LOCAL: METAGEOGRAFÍAS DE LA RESISTENCIA POSTCOLONIAL*

Simón Dalby**

“Las representaciones del espacio en las ciencias sociales dependen notablemente de imágenes de fractura, ruptura y disyunción. El elemento distintivo de las sociedades, naciones y culturas se basa en una división, en apariencia simple, del espacio, y en el hecho de que aquellas ocupan espacios “naturalmente” discontinuos. La premisa de la discontinuidad es el punto de partida desde el que teorizar el contacto, el conflicto y la contradicción entre culturas y sociedades¹”

“Sin duda hemos tenido suficiente política de compartimentos estanco²”

1. ENTORNO GLOBAL Y GEOPOLÍTICA CRÍTICA

Los ecologistas, que ocupan un lugar prominente entre los críticos contemporáneos de la globalización, contemplan a menudo este proceso como una combinación de cambios económicos

y políticos que reducen las posibilidades de regular localmente las conductas destructivas de compañías que actúan más allá del control de cualquier gobierno estatal en solitario. La amenaza de acciones “globales” se retrata con frecuencia como la fuente de numerosos peligros ambientales

* Traducción autorizada del artículo aparecido en *Studies in Political Economy*, Octubre de 2001. Al escribir este artículo he contraído muchas deudas, intelectuales y de orden práctico. En primer lugar mi agradecimiento a los miembros de la Red Ecologista de las Primeras Naciones Canadienses, que me permitieron asistir a su asamblea de Eskasoni, Unama'ki en junio de 1997. Este artículo me lo inspiró en parte el oírles articular los penosos problemas “ecológicos” de los Primeros Pueblos en muchos lugares. A mis ideas han contribuido también numerosos habitantes de Unama'ki/Cabo Bretón, entrevistados para este proyecto. Agradezco el excelente trabajo de campo de Bill Hipwell, así como su insistencia en que considerara las implicaciones de los pueblos aborígenes en el estudio de procesos sociales contemporáneos. La investigación para este artículo fue subvencionada con una beca del Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá concedida a Fiona Mackenzie, Madeleine Dion Stout y este autor para investigar el tema “Comunidad, Identidad y Amenaza Ecológica”. Gracias a ambas colegas por sus ideas y a Susan Tudin por su labor en la biblioteca de Carleton. Mi agradecimiento también va para mis colegas y estudiantes del Departamento de Geografía de la Universidad de Syracuse y Queens University, por darme la oportunidad de exponer versiones preliminares de algunas de las ideas de este artículo en seminarios de sus departamentos. Finalmente gracias a Philip Mackintosh, Fred Judson, Thom Workman y Helene Pellerin por sus perspicaces críticas de mis borradores. Cualquier error o defecto que permanezca es responsabilidad enteramente mía.

** Carleton University, 1125 Colonel By Drive, Ottawa, Ontario, K1S 5B6 Canadá.

¹ Gupta, A.; Ferguson, J., “Beyond “Culture”: Space, Identity and the Politics of Difference”, en Gupta, A. y Ferguson, J. (eds.): *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*. Durham, Duke University Press, 1997, 33-34.

² Walker, R. B. J., “International Relations and the Concept of the Political”, en Booth, K.; Smith, S. (eds.), *International Relations Theory Today*. Cambridge, Polity Press, 1995, 324.

en lugares concretos, donde el trastorno del hábitat hace peligrar especies y donde las economías modernas invaden ecosistemas y paisajes aborígenes a la vez que amenazan culturas y sus ecologías³. Se ha relacionado directamente la destrucción de los bosques pluviales con las campañas para proteger a los pueblos aborígenes. Entender la destrucción forestal como un proceso global, especialmente a causa del comercio trasnacional de madera, sugiere que la globalización, de manera directa, pone en peligro a pueblos en muchos lugares concretos, al tiempo que pone en peligro a todo el mundo a través de los efectos indirectos del cambio atmosférico y climático⁴.

Pero mientras que la cuestión de la destrucción cultural y forestal, como la de la política de industrias "sucias", se puede entender en estos términos, la dificultad que tienen muchos activistas, pueblos indígenas y científicos sociales favorables para conceptualizar las respuestas políticas apropiadas a estas preocupaciones "ecologistas" sugiere que las categorías geográficas empleadas para entender estos procesos necesitan un examen mucho más crítico⁵. Tales supuestos territoriales y formulaciones explícitas de espacios de exclusión rondan incluso trabajos como la explicación radical que da Thom Kuehls sobre la posibilidad de resistencia ecopolítica⁶. En las páginas finales de su libro se reiteran las formas geopolíticas de gubernamentalidad y en concreto supuestos de sociedades en espacios particulares, cuando Kuehls intenta proponer disposiciones alternativas a las prácticas hegemónicas. Esto sucede a pesar de que se ocupa cuidadosa y reflexivamente de los supuestos espaciales implícitos en las nociones lockeanas de propiedad y ley. Tales dificultades sugieren que buena parte del análisis ecologista permanece atrapado en el ima-

ginario espacial de las ciencias sociales contemporáneas descrito por Grupta y Ferguson en el epígrafe que encabeza el presente artículo.

Es irónico que haya ecologistas presos de las categorías espaciales convencionales, dada su declarada preocupación por lo global, e indica la necesidad de una crítica sostenida de las premisas geopolíticas de ese pensamiento. Para lidiar con estas dificultades tomo prestado el término 'metageografía', entendida como las "estructuras espaciales mediante las que las personas ordenan su conocimiento del mundo", de la obra de Martin Lewis y Karen Wigen⁷. Esa crítica se ha de aplicar también a los propósitos de la cada vez más numerosa sobre geopolítica crítica que examina cómo ese "razonamiento geopolítico" (esto es, las prácticas por las que se imagina y divide el mundo) tiene importantes efectos políticos⁸. Estas lecturas críticas de las categorías políticas modernas que se dan por descontadas completan otros análisis de las formas en que las relaciones internacionales en particular, y las ciencias sociales más generalmente, se han apoyado en supuestos modernos de política para silenciar la violencia involucrada en el ascenso de Europa al dominio. Como dice Michael Shapiro:

"Las interpretaciones globales contemporáneas no dejan de estar en sintonía con narrativas históricas que naturalizan una visión particular y territorialmente orientada de la soberanía, la refuerzan con una versión de la economía política que menosprecia los sistemas pre-comerciales de subsistencia e intercambio, y reemplaza por mitos de desarrollo evolutivo historias de confrontación violenta y usurpación"⁹.

Pueblos indígenas y aborígenes de muchas partes del mundo todavía se enfrentan a situaciones de brutal desposeimiento por parte de pobla-

³ Numerosos argumentos sobre estos temas aparecen recogidos en Mander, J.; Goldsmith, E. (eds.), *The Case against the Global Economy, and for a Turn to the Local*. San Francisco, Sierra Club Books, 1996.

⁴ Marchak, P., *Logging the Globe*. Montreal y Kingston, McGills-Queens University Press, 1995.

⁵ La ausencia de reflexión geográfica sobre estos asuntos a escala global se aprecia claramente en Keohane, O.; Levy, M. A. (eds.), *Institutions for Environmental Aid: Pitfalls and Promise*. Cambridge, MA, MIT Press, 1996.

⁶ Kuehls, T., *Beyond sovereign territory: the space of ecopolitics*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

⁷ Lewis, M. W.; Wigen, K. E., *The Myth of Continents: A Critique of Metageography*. Berkeley, University of California Press, 1996.

⁸ Ó Tuathail, G., *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996. Ó Tuathail, G.; Dalby, S. (eds.), *Rethinking Geopolitics*. Londres, Routledge, 1998.

⁹ Shapiro, M., *Violent Cartographies: Mapping Cultures of War*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 17 (1997).

ciones invasoras de colonos agrícolas e intereses petrolíferos y mineros¹⁰. A menudo víctimas de doctrinas legales sobre “terra nullius,” basadas en supuestos lockeanos de que las tierras y recursos que no han sido formalmente reconocidos como propiedad individual por un estado o gobierno colonial están por tanto disponibles para asentamientos y explotación de recursos, numerosas culturas nativas han sido perjudicadas o destruidas por poblaciones agrícolas en expansión, la destrucción de tierra y ríos por la minería y la tala, y los procesos de desposeimiento que son parte integral de la colonización¹¹. Carentes de procedimientos efectivos de recurso legal u organizaciones sociales que preserven sus ecologías, culturas y modos de vida, los pueblos indígenas son desplazados por estos procesos de cercamiento de tierras y apropiación de recursos¹². Sus culturas son destruidas por la tradicional combinación de enfermedades, traslados, desesperación, alcohol y empobrecimiento acelerado por la introducción de manufacturas para reemplazar las economías de subsistencia. Estos procesos a veces se agravan por la definición de “sus” áreas como amenazas para la seguridad nacional precisamente porque no están “pobladas” y patrulladas por instituciones militares del estado que aseguren así la integridad territorial del estado¹³.

2. GEOGRAFÍAS DE LA RESISTENCIA

Las luchas de los aborígenes por el acceso a los recursos y las demandas de autonomía cultural continúan en muchos lugares. Pueblos indígenas de Norteamérica, Australia y otras partes han desarrollado campañas para corregir las consecuencias históricas de la conquista y el desposeimiento. Los procesos contemporáneos por los que los pueblos

indígenas luchan por reafirmar tanto sus prácticas culturales como su acceso a recursos económicamente útiles tienen importantes implicaciones para el modo de comprender la globalización y el entorno, y sobre todo para las inadecuadas premisas geográficas de buena parte del pensamiento contemporáneo sobre estos asuntos. Aun cuando las posibilidades de una política post-soberana y post-territorial no sea muy evidente en este momento, al menos parte de la lucha para plantear estas ideas viene del encuentro entre cosmologías indígenas y alegatos sobre el peligro global¹⁴.

Explicar estos temas utilizando el estudio de un caso que procede de un proyecto de investigación en marcha sobre cuestiones de comunidad e identidad en relación a controversias ecologistas, requiere lo que podría parecer una disgresión sobre algunos detalles empíricos en dos lugares que a primera vista no parecerían localizaciones sensatas para considerar asuntos de identidad, cultura, movimiento, globalización, conflicto o resistencia¹⁵. Pero por qué no parecerían lugares prometedores para tales análisis es una parte implícita del argumento que desarrolla en adelante este artículo, dedicado a las tan ampliamente asumidas metageografías de territorio e identidad, y asimismo medio ambiente, a las que supuestamente desafía la globalización. Este artículo sugiere que estos modos de razonamiento, que han construido líneas divisorias que oscurecen muchas conexiones políticas, son importantes para entender los modernos procesos de “menosprecio” de pueblos conquistados y desposeídos. La resistencia requiere, como sugiere el artículo en adelante, entre otras muchas prácticas sociales, una confrontación directa con esta razón geopolítica moderna.

¹⁰ AAVV, “Statement of the International People’s Tribunal on Human Rights and the Environment: Sustainable Development in the Context of Globalization”. *Alternatives*, 23:1 (1998).

¹¹ Johnston, B. R. (ed.), *Who Pays the Price? The Sociocultural Context of Environmental Crisis*. Washington, Island Press, 1994.

¹² Howitt, R.; Cornell, J.; Hirsch, P. (eds.), *Resources, Nations and Indigenous Peoples*. Melbourne, Oxford University Press, 1996.

¹³ Hill, J. D., “Alienated Targets: Military Discourse and the Disempowerment of Indigenous Amazonian Peoples in Venezuela”. *Identities*, 1:1 (1994). Martin, D. A., “Building Heterotopia: Realism, Sovereignty, and the Development in the Ecuadorian Amazon”. *Alternatives*, 24:1 (1999).

¹⁴ Wilmer, F., “Taking Indigenous Critiques Seriously: The Enemy’R’Us”, en Liftin, K. T. (ed.), *The Greening of Sovereignty in World Politics*. Cambridge, MA, MIT Press, 1998, 55-78.

¹⁵ Vid. Dalby, S.; Mackenzie, F., “Reconceptualizing Local Community: Environment, Identity and Threat”. *Area*, 29:2 (1997).

2.1 La Montaña de Klooscap

En 1988 una compañía minera llamada “Kelly Rock Limited”, bajo la dirección del empresario local Dave MacKenna, propuso explotar grandes cantidades de conglomerado para construcción de carreteras procedente de un enclave costero en la “Montaña de Kelly” en Cabo Bretón, Nueva Escocia. El plan incluía cargar la roca triturada en grandes cargueros atracados en el lugar para enviarla directamente a puertos de la costa este norteamericana, como parte de un comercio de material de construcción cada vez más “global”. Las comunidades locales estaban divididas entre quienes apoyaban la propuesta en función de la promesa de creación de cien empleos en un área de alto nivel de desempleo, y quienes se oponían a la cantera pues temían que perjudicara la pesca local y el turismo en una de las zonas más pintorescas de Nueva Escocia.

La población indígena Mi'kmaq de la isla se oponía casi por completo a la cantera, tomándosela como una más de una serie de apropiaciones de tierra y recursos por parte de la población blanca, que demostraba poca consideración hacia la tradición, los derechos o la opinión de los nativos. El conflicto de la cantera propuesta generó un proceso federal y provincial de inspección medioambiental que duró hasta finales de 1994, cuando fue cerrado debido al incumplimiento de Kelly Rock Limited de llevar a cabo la evaluación técnica completa del proyecto. Quizá el momento más dramático de la controversia llegó como resultado de la llamativa intervención de miembros del pueblo Mi'kmaq en reuniones públicas en las que miembros de grupos locales aparecieron en ropa de camuflaje invocando identidades guerreras nativas y la confrontación entre “guerreros” y el ejército canadiense en Oka, Quebec, algunos meses antes¹⁶. Los miembros de la “Sociedad de la Montaña Sagrada” Mi'kmaq se sentían ofendidos

por la propuesta de una cantera en la montaña que se erguía sobre uno de los lugares Mi'kmaq más sagrados, la “Cueva de Klooscap”, donde yacía el “profeta” Mi'kmaq, “Klooscap”.

En palabras de un activista local, “la montaña y su cueva son ciertamente sagradas para los Mi'kmaq (...) por las profecías que predijeron la llegada de los europeos, profecías que dijeron que en tiempos de extrema privación nuestro profeta volvería para salvarnos¹⁷”. La perturbación de la última morada del profeta en la cueva es un asunto que preocupa a muchos Mi'kmaq de “Unama'ki” (para usar el nombre Mi'kmaq de la isla), que están interesados en revivir prácticas culturales tradicionales. Aunque las a veces polémicas tácticas de los “guerreros” no fueron bien valoradas por muchos Mi'kmaq, sí estaba extendido el sentimiento de que de que la montaña no debía ser perturbada. A esto se unía la suposición generalizada de que los empleos que pudiera generar la cantera no irían al pueblo Mi'kmaq.

La controversia ha contribuido a reavivar el interés en la expresión cultural Mi'kmaq tradicional y a reafirmar la identidad Mi'kmaq en el paisaje político de Cabo Bretón, donde había sido relativamente invisible durante décadas¹⁸. Esto lo ilustran las palabras de una persona Mi'kmaq, quien, durante una conversación sobre estos temas corrigió la referencia del autor a la montaña en cuestión como “Montaña de Kelly”, afirmando rotundamente: “Se llama montaña de Klooscap, la hemos rebautizado”. La insistencia en rebautizar la montaña, para cambiar un significado que refleja la historia de la colonización por otro que expresa la herencia Mi'kmaq, refleja tanto la recuperación de tradiciones indígenas como la insistencia en el derecho de los Mi'kmaq de especificar el territorio cultural de Unama'ki¹⁹. Dados los problemas históricos con el alcohol

¹⁶ Grady, W., “From Mountain to Molehill”. *Harrowsmith*, January/February (1991). La polémica alcanzó cobertura mediática nacional en Canadá. Vid. por ejemplo: “The Fight over Kelly's Mountain”, Canadian Broadcasting Corporation (programa *Land and Sea*, 29 octubre 1990); Spear, J., “Battle Rages over Mountain”. *Toronto Star*, 20 de junio de 1991, [21]. Cox, K. (1993), “A Prophet's Last Dwelling Place”. *Globe and Mail*, 9 de marzo de 1993, [1-2].

¹⁷ Entrevista de campo, 1997. La ortografía de ‘Klooscap’ no es consistente en inglés; a veces aparece como Kluscap y otras como Glooscap.

¹⁸ ‘Mi'kmaq’ se escribe a menudo Micmac, y a veces Mi'kmaw, pero la grafía Mi'kmaq es ahora la más usada. Para una etnografía de los Mi'kmaq, vid. Davis, S. A., *Mi'kmaq*. Halifax, Nimbus, 1997.

¹⁹ Pero otro individuo Mi'kmaq, entrevistado en 1998, sugirió otra cosa para rebautizar la montaña. “No, no creo que deba llamarse Montaña Kluscap. Debería llamarse Mawe'nu, como la abuela de Kluscap. La roca que simbolizaba a Mawe'nu fue destruida al construirse el puente de la Isla de las Focas. La montaña debería ser rebautizada en su honor”. Éste es un reflejo de la larga batalla por el paisaje cultural y del hecho de que no todos los Mi'kmaq comparten la misma opinión sobre estos temas.

entre la población Mi'kmaq desde la colonización europea, llamar la montaña con el nombre de Kelly, un escurridizo destilador ilegal de alcohol ("moonshiner") que vivió en la montaña, se veía como un gesto doblemente insultante por parte de los colonos blancos. En palabras de un entrevistado: "Es irónico, ellos tienen estereotipos sobre el pueblo Mi'kmaq; uno de ellos es que somos borrachos. Sin embargo llaman nuestro lugar sagrado con el nombre de Kelly, un borracho blanco"²⁰.

2.2 Conexiones y cambio

Cabo Bretón ha sido importante para los europeos durante siglos. Las una vez ricas pesquerías de sus costas atrajeron a pescadores europeos e hicieron del control de la línea costera y las instalaciones portuarias un tema de disputa entre Francia y Gran Bretaña durante gran parte de los siglos XVII y XVIII. A lo largo de este periodo Los Mi'kmaq se vieron envueltos como rivales por los recursos locales, como protagonistas militares y objeto de varias luchas religiosas. Las batallas, y finalmente la destrucción del puerto francés más importante en Fort Louisbourg dan fe de la importancia de esta región en las rivalidades de la geopolítica europea así como del desarrollo del poder de las colonias americanas en el siglo XVIII.

Una vez que se estableció el control final por los británicos de Nueva Escocia y Cabo Bretón, y la isla fue a renglón seguido incorporada como parte de Nueva Escocia, el asentamiento de europeos se extendió a lo largo de la isla. Muchos de los colonos no Mi'kmaq en Unama'ki/Cabo Bretón llegaron de Escocia. La historia de emigración es dilatada, sobre todo la procedente de las tierras altas e islas de Escocia. Algunos emigrantes se dirigieron a Cabo Bretón, donde hasta el día de hoy la herencia escocesa constituye una gran atracción turística y también un importante polo de estudio y enseñanza de la lengua y la música gaélicas. Los letrados de las carreteras figu-

ran a veces en gaélico, no en Mi'kmaq, en algunas partes de la isla, haciendo que conste en los mapas y en el paisaje la apropiación de la tierra por escoceses²¹.

Resultó pues bastante irónico que Sulian Herney, uno de los líderes de la "Sociedad de la Montaña Sagrada" Mi'kmaq fuese invitado por la gente de la Isla de Harris, Escocia, para testificar ante la comisión de instrucción de la propuesta de una "súper-cantera" en Harris²². La empresa Redlands Aggregate Limited proponía construir una súper-cantera, muy similar a la propuesta para la montaña de Klooscap, que podía afectar a la pesca y el turismo de una zona de la cual procedían muchos de los inmigrantes escoceses llegados en el siglo XIX a Cabo Bretón, que históricamente habían desposeído a los Mi'kmaq. No obstante Sulian Herney viajó a Escocia, donde causó un gran impacto en los medios de comunicación locales, a lo que sin duda contribuyó el que llevara ropa de los indios nativos norteamericanos, que llamó la atención de los fotógrafos escoceses.

Al encontrar paralelos entre la polémica sobre los planes de la Redlands para la cantera en Roineabhal y la propuesta de la Kelly Rock para la de la montaña de Klooscap, Sulian Herney solicitó permiso a la comisión para ofrecer testimonio verbal y no un informe definitivo por escrito, más allá de algunos puntos de discusión. Señaló que esto era coherente con su trasfondo cultural oral y la forma apropiada de formular su intervención en el procedimiento. Como cartas credenciales hizo notar que "en la historia de la Nación Mi'kmaq nunca hemos sido derrotados en la guerra. Nunca cedimos nuestros derechos aborígenes, que nos fueron concedidos por el Creador²³". Esta invocación de espiritualidad y de la pertinencia de pensar en estos términos sobre canteras y asuntos medioambientales constituyó un desafío a las premisas "científicas" y utilitaristas de la comisión de instrucción, y puso en

²⁰ Entrevista de campo, 1998. Otro entrevistado hizo aun otra sugerencia para bautizar la montaña con un nombre antiguo: "Kelly era un destilador de alcohol y un borracho, es un insulto para todos nosotros llamar a la montaña con su nombre. Los Mi'kmaq siempre la hemos llamado Kukmijnewimk, o lugar de la Abuela".

²¹ Sobre la cuestión de la cartografía como erradicación de la identidad aborígen, vid. Shapiro, M., *Violent...*, op.cit.

²² Mackenzie, F., "The Cheviot, the Stag... and the White, White Rock?": Community, Identity and Environmental Threat on the Isle of Harris". *Environment and Planning D: Society and Space*, 16 (1998).

²³ Vid. McIntosh, A., "Public Inquiry on the Proposed Harris Superquarry: Witness on the Theological Considerations Concerning Superquarrying and the Integrity of Creation". *Journal of Law and Religion*, vol. 11, 785. Nótese sin embargo que la solicitud de dar testimonio verbal fue enviada de Nueva Escocia a Escocia por correo electrónico.

entredicho los “conocimientos” técnicos que se consideraban relevantes para tales discusiones.

Sulian Herney viajó también a Suecia, y como portavoz de la Red Ecologista de las Primeras Naciones en el Foro Indígena de 1994 (Arvidsjaur, Suecia, agosto 1994) instó al primer ministro canadiense Jean Chretien a declarar área protegida la montaña de Klooscap²⁴. Los pasos que dio para construir conexiones “internacionales” que aumentarían la presión política para preservar la montaña sugieren que la política de controversias locales no se puede entender adecuadamente sólo en términos de políticas locales autónomas, por más que éstas sigan siendo importantes para comprender conflictos medioambientales. Así:

“La montaña tiene que sostener la unidad, no sólo de la población Mi’kmaq, sino también de la comunidad del mundo, y [??] de esa montaña ha salido mucho bien. Relaciones humanas, solidaridad, unión, unidad, han salido más de esa montaña que la grava y el granito que pudieran haberse enviado a cualquier parte del mundo, y más valiosas que cualquier puesto de trabajo que la súper-cantera pudiera haber creado. Creo que lo que la montaña ha producido es algo que no se puede comprar. (...) Trajo mucho sufrimiento, pero también promovió en la gente la educación, la tolerancia, el orgullo, la espiritualidad y la identidad. Por eso no creo que un Dave McKenna o cualquier otra empresa pueda nunca ir a esa montaña e intentar sacar una cantera de ella. Creo que la comunidad internacional no lo permitirá²⁵”.

La referencia específica a la comunidad internacional viene a decir aquí que las dimensiones locales del conflicto están interconectadas con las cuestiones más amplias de luchas ecologistas e indígenas en otros lugares. Lo que se sugiere es que la cantera es ahora asunto de preocupación “internacional” dadas las actividades en red de los activistas y las conexiones desarrolladas

entre los activistas locales y los activistas indígenas o ecologistas de otros lugares. Está claro que la oposición local a las consecuencias de acciones destinadas a alimentar mercados globales (conglomerado para construcción de carreteras, en este caso) se complica con la globalización de luchas indígenas y ecológicas a través de las redes cada vez más numerosas que unen luchas locales a campañas más grandes²⁶. Pero con la consideración específica de estas luchas como solamente de tipo ecologista se corre el riesgo de meter complejas cuestiones de identidad cultural en un cajón de sastre donde se le quita la sustancia de su riqueza política²⁷.

2.3 ¿Nogamuk o medio ambiente?

La importancia de comprender la categoría de medio ambiente como imposición en las dimensiones culturales y políticas de lo que ocurría en Unama’ki en la época de la polémica sobre la propuesta de la Kelly Rock se refleja en la siguiente conversación, sobre el contexto más amplio del renacer cultural Mi’kmaq, entre uno de los investigadores (I) y un entrevistado Mi’kmaq (MI):

MI: Creo que estamos volviendo a nuestras enseñanzas de los últimos años. Hemos perdido prácticamente todo lo que se puede identificar como ser una persona Nativa, incluyendo el cuidado y el amor por la Creación. Eso se perdió al dejar de usar la lengua Mi’kmaq. Cuando usas el inglés y hablas del medio ambiente es como si separaras entre “ello” y “yo”, cuando en nuestra lengua son la misma cosa. No hay diferenciación entre el entorno y la humanidad.

E: Es muy interesante. ¿Podría darme ejemplos?

MI: Claro. Si te hablo de aquel árbol de allí, y te digo “¿Ves lo bello que es? Mira sus hojas. ¿No son hermosas?”, me resulta incómodo decirlo en inglés. Pero si lo digo en Mi’kmaq y lo traduzco al inglés, “¿Ves aquella árbol? ¿No es ella

²⁴ Hayes, C., “Chretien Urged to Protect Caves Sacred to the Mi’kmaq”. *Cape Breton Post*, 17 de agosto de 1994.

²⁵ Entrevista de campo, 1997.

²⁶ Laduke, W., *All Our Relations: Native Struggles for Land and Life*. Boston, South End, 1999.

²⁷ Watts, M., “Nature as Artifice and Artifact”, en Braun, B.; Castree, N. (eds.), *Remaking Reality: Nature at the Millennium*. Londres, Routledge, 1998, 243-268.

ⁱ Se traduce con estos pequeños errores para dar idea del género femenino que se atribuye al árbol (“she”, “her”) en la traducción al inglés de la observación original en Mi’kmaq. En la primera versión inglesa que da el entrevistado se refiere al árbol como “it” (neutro) [N. del T].

hermosa? Mírala las hojas”, le estaría dando personalidadⁱ. Le daría un pronombre personal. Lo reconocería dándole un pronombre de persona. Y de hecho debo respetarlo porque no hay diferenciación entre ella y yo.

E: ¿Esto está relacionado con el concepto Mi'kmaq de Nogamuk?

MI: ¿Nogamuk? Sí. Todos estamos relacionados.

E: Todos estamos relacionados.

MI: Ahí está la diferencia, creo. Cuando usas la lengua Mi'kmaq, y yo la he hablado toda la vida, los conceptos de medio ambiente y conservación y todo eso nunca estuvieron identificados como tales hasta hace muy poco. Y cuando eso ocurrió los encontramos pronto. Los encontré enseguida con el lenguaje. En cuanto a por qué usar el lenguaje filosóficamente cuando tratas de la Creación y de todo lo que te rodea, éso estuvo siempre ahí pero nunca se había usado.

El punto que hay que discutir aquí es la clara implicación de que el concepto medio ambiente no forma parte de la ontología Mi'kmaq. La distinción hecha no tiene sentido para los Mi'kmaq hasta que tratan directamente con el “moderno” estado canadiense el tema de la degradación de su entorno y sus intentos de reafirmar el control de las pesquerías y la tierra que fueron su sostén directo una vez. La distinción, simplemente, no tiene sentido culturalmente precisamente porque personas, tierra, agua y peces no están separados ontológicamente, como sí lo están en las formulaciones lockeanas de la propiedad y los recursos. Las luchas por tanto no son estrictamente “ecologistas” en el sentido convencional que se da a la palabra en la jerga científica y en muchas campañas políticas “ecologistas”.

En marcado contraste con la noción Mi'kmaq de Nogamuk (“todos estamos relacionados”), los discursos del liberalismo lockeano par-

ten de la premisa de que hay una gran distinción entre entorno y humanidad, naturaleza y civilización, una distinción que mientras se prolonga hasta el tema de la terra nullius y la disponibilidad de la naturaleza como ente externo del que extraer recursos, simultáneamente perpetúa el supuesto de una naturaleza hostil que ha de ser domesticada, el cual a su vez alimenta el supuesto de la “necesidad” de control tecnológico²⁸. Estos son los modelos de conocimiento modernos que conceptualmente dividen lugares y culturas decomponiéndolos en recursos de los que cabe apropiarse²⁹. La inversión parcial de estos discursos, donde el entorno se representa como algo que necesita ser protegido, mantiene normalmente las premisas ontológicas cruciales del argumento, de ahí que puedan perderse de vista las dimensiones “culturales” en disputa. La frontera entre humanidad y naturaleza es la espina dorsal de estas ideas³⁰.

La mayoría de estos discursos se pueden entender como modos urbanos de poder/saber que se aplican a asuntos de más allá de los hábitat urbanos de los científicos y funcionarios que invocan esos saberes cuando se evalúan proyectos y se deciden políticas. La cultura que puede conocer el mundo en estos términos es una cultura de consumo, basada en una larga historia de poder colonial y apropiación de recursos³¹. En estos términos el medio ambiente es la categoría residual a las interpretaciones urbanas en las cuales la naturaleza tiene que ser controlada y domesticada al expandirse la civilización. Entendida en este marco geopolítico la inseguridad medioambiental sugiere que los cambios contemporáneos pueden verse como trastornos resultantes del poder creciente de los mercados urbanos de apoderarse de recursos, degradar ecosistemas y desplazar pueblos de las áreas rurales³².

Estos vínculos entre globalización y entorno son complejos, pero de lo que se trata es precisa-

²⁸ Las sociedades postcoloniales han adoptado la formulación lockeana también, como muestra el ejemplo de Malasia; vid. Sioh, M., “Authorizing the Malaysian Rainforest: Configuring Space, Contesting Claims and Conquering Imaginaries”. *Ecumene*, 5:2 (1998).

²⁹ Hornborg, A., “Environmentalism, Ethnicity and Sacred Places: Reflections on Modernity Discourse and Power”. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 31 (1994).

³⁰ Dalby, S., “Environmental Geopolitics: Nature, Culture, Urbanity”, en Anderson, K. et al. (eds.), *Handbook of Cultural Geography*. Londres, Sage, en prensa.

³¹ Id., “Geopolitics...”, op. cit., 295-313.

³² Id., “Ecological Metaphors of Security: World Politics in the Biosphere”. *Alternatives*, 23:3 (1998).

mente de que son las tecnologías y los presupuestos culturales de la modernización triunfando sobre el entorno los que, cuando se unen al actual ámbito global de la actividad económica, están en la raíz de los procesos que han generado los discursos de inseguridad medioambiental global. Esto resulta evidente para muchos Mi'kmaq que viven en Unama'ki, pero no es una interpretación ontológica que tenga mucho sentido para los tecnócratas que promueven el "desarrollo" de canteras para tratar todo tipo de dificultades sociales en Cabo Bretón.

3. HISTORIA E IDENTIDAD

En su argumentación contra quienes deseaban preservar la montaña de Klooscap, los defensores de la cantera de Kelly Rock a menudo sugerían que la oposición de algunos ecologistas locales (no Mi'kmaq), no nacidos en la zona—o por usar la evocadora denominación local, "venidos de allende"—constituía una interferencia "externa" en asuntos locales³³. Asimismo desechaban argumentos espirituales de los Mi'kmaq, dando a entender que no se los podía tomar en serio por razones varias. Ambas estrategias de rechazo de los argumentos esgrimidos por los opositores emplean a la vez una poderosa "política de olvido" y en lo espacial un "privilegio de lo local" que reflejan las estrategias discursivas de menosprecio más amplias que se usan en otros lugares al discutirse la modernización contemporánea.

Invocar la identidad del "lugareño" y menospreciar a los opositores como "intrusos" es una pretensión política cargada de ironía. Dando este paso retórico la población descendiente de colonos escoceses ignora su desplazamiento histórico del pueblo Mi'kmaq, y la consiguiente centralización de los asentamientos Mi'kmaq en unas pocas reservas, que al mismo tiempo les privó del limitado acceso de que disponían a los recursos de la zona y aumentó su

dependencia de la ayuda, escasa, del gobierno³⁴. La política de dentro/fuera, la atribución de comunidad auténtica a familias locales largamente establecidas es un poderoso argumento político, ampliamente usado, para justificar legitimidad, pero dada la moderna propensión humana a trasladarse, asentarse, explotar y trasladarse otra vez, ese argumento requiere diversos modos de amnesia histórica para ser efectivo. En esto las reivindicaciones aborígenes basadas en la residencia, que reflejan las fórmulas "primeros pueblos" y "primeras naciones", son claramente más efectivas dada su presencia anterior a la llegada de los europeos. No obstante, el que en Cabo Bretón éstas puedan ser ignoradas en una especificación cultural de inclusión que obviamente excluye a los Mi'kmaq, da idea de la fuerza del olvido y la violencia cultural de las relaciones "internacionales" entre blancos y Mi'kmaq³⁵.

La ironía es especialmente fértil en el caso de la población escocesa de Cabo Bretón, descendiente de gentes que fueron a su vez desplazadas de las tierras altas e islas de Escocia en los procesos históricos de "compensación/liquidación/desmonte" ("clearances"). Campesinos de pequeñas granjas ("crofts") fueron desposeídos por la expansión de la agricultura comercial, sobre todo la extensión de los pastos para ganado ovino, en los siglos XVIII y XIX. Los procesos de desposeimiento y cambio cultural forzoso se aceleraron tras la derrota de los últimos rivales jacobitas de la corona británica en la batalla de Culloden, 1746. Aunque es fácil simplificar las causas de la penosa crisis de los habitantes de las tierras altas frente al creciente poder geopolítico inglés, los complejos procesos que bien podrían llamarse de "privatización" y que fomentaron la emigración formaron parte de la modernización y el cambio social de Escocia, reforzando al estado británico así como facilitando las transformaciones sociales de la revolución industrial que pronto se darían en otras partes de Gran Bre-

³³ Entrevistas de campo, 1997 y 1998. Un proceso también muy evidente en la polémica de la propuesta de Redlands en Harris; vid. Mackenzie, F., "The Cheviot...", op. cit.

³⁴ Algunas de los relatos de esta historia Mi'kmaq aparecen recogidos en Joe, R.; Choyce, L. (eds.), *The Mi'kmaq Anthology*. East Lawrencetown (Nueva Escocia), Pottersfield Press, 1997.

³⁵ En el caso de una carta al editor de un periódico local, el rechazo de la importancia de Gluscap se especificaba en términos de reafirmación de la primacía del "Dios de la Biblia" como dueño del mundo; vid "Mountains Belong to Biblical God". *Cape Breton Post*, 7 de abril de 1994, [5].

taña³⁶. Las “clearances” son todavía un tema importante en las interpretaciones contemporáneas de la identidad de las tierras altas y en la política del nacionalismo escocés que ha surgido de nuevo recientemente.

La colonización por parte de escoceses desplazados es sólo parte de la historia de Cabo Bretón. Como el resto de las áreas marítimas de Canadá la crisis económica de muchas comunidades a lo largo del siglo XX se vio agravada por el emplazamiento periférico³⁷. En la costa este de la isla ha habido minería de carbón y una desdichada industria siderúrgica, que entre ambas han dejado un legado de destrucción medioambiental y problemas persistentes de desempleo. Las ayudas federales a la industria del carbón a través de la compañía DEVCO están siendo progresivamente retiradas, contribuyendo al cambio político en la isla. Del agotamiento de los caladeros atlánticos y la destrucción de muchas reservas pesqueras, el del bacalao es sólo el desastre ecológico más notorio³⁸. Buena parte de la literatura convencional sobre el destino de Cabo Bretón trata esta historia de penuria y ausencia de prosperidad duradera, pero lo hace excluyendo las historias aborígenes.

Pero los Mi'kmaq tienen estas otras historias, que hablan de desposeimiento y denegación de acuerdos previos. De hecho es ahora cuando la historia perdida de los Mi'kmaq está empezando a redescubrirse y emplearse como base para reclamar tierra, reconocimiento cultural y acceso a recursos pesqueros. Por medio de una serie de tratados con la realeza francesa y británica y sus

agentes en el “nuevo mundo”, el gran consejo Mi'kmaq intentó establecer acuerdos básicos con los varios colonos y fuerzas militares del área más extensa de lo que en la actualidad está incorporado a las provincias de Nueva Escocia y Nueva Brunswick³⁹. Las guerras del siglo XVIII contra las potencias coloniales, y los intentos en los siglos XIX y XX para forzar a los Mi'kmaq a vivir en reservas, no son parte habitualmente de la historia convencional de Nueva Escocia. Incluso el nuevo museo “Héctor” en Pictou, que conmemora la llegada a Nueva Escocia del velero Héctor desde Escocia, excluye casi por completo la historia Mi'kmaq y la ayuda que éstos prestaron a los recién llegados, mal provistos y preparados⁴⁰. A finales de 1999 el Tribunal Supremo de Canadá falló a favor del derecho de los Mi'kmaq a pescar al margen de lo reglado para la pesca normal en la provincia. Es significativo que esto se hiciera partiendo de la base de un tratado de 1760; hay aquí un asunto que claramente se podría considerar como de política internacional en más de un sentido, aunque tales disputas suelen considerarse asuntos internos dentro del estado moderno⁴¹. Esta decisión judicial produjo de nuevo enfrentamientos entre pescadores no nativos y el pueblo Mi'kmaq.

El Concordato al que se llegó a principios del XVII con los misioneros católicos estuvo en el olvido hasta hace poco, que las investigaciones han analizado su reconocimiento del dominio aborígen y las implicaciones espirituales del acuerdo entre los Mi'kmaq y la Santa Sede⁴². El desarrollo de un catolicismo específicamente

³⁶ La versión popular estándar de la historia de las “clearances” es Prebble, J., *The Highland Clearances*. Londres, Penguin, 1969. Sobre las dificultades de la historiografía en este caso, vid. Pittock, M., *The Myth of the Jacobite Clans*. Edimburgo, Edinburgh University Press, 1995.

³⁷ Royle, S., “Only Thirty Minutes from the Great Circle Route: Canada's Peripheral Atlantic Islands”. *Scottish Geographical Magazine*, 109:3 (1993).

³⁸ Harris, M., *Lament for an Ocean*. Toronto, McClelland and Stewart, 1998.

³⁹ Para un breve resumen de la complicada historia de los conflictos y tratados, vid. Julien, D., “The Micmac Story” en Joe, R.; Choyce, L., *The Mi'kmaq...*, op.cit., 13-20. Los tratados con la corona británica aparecen recogidos en *The Mi'kmaq Treaty Handbook*. Sydney, Nueva Escocia, Native Communications Society, 1987.

⁴⁰ La notable excepción, con la que el visitante del museo casi tropieza mientras contempla las piezas expuestas, es el águila de piedra tallada ofrecida a Sulian Herney por el pueblo de Harris en reconocimiento a su visita y su testimonio ante la comisión de Redlands. Sulian Herney donó más tarde la talla al museo en reconocimiento recíproco de la importancia de las conexiones históricas entre Nueva Escocia y Escocia.

⁴¹ Demont, J., “Lobster Wars”. *Macleans Magazine*, 11 de octubre de 1999, [20-21]. Vid. en general Silvern, S. E., “Scales of Justice: Law, American Indian Treaty Rights and the Political Construction of Scale”. *Political Geography*, 18:6 (1999).

⁴² Youngblood Henderson, J., *The Mikmaq Concordat*. Halifax, Fernwood, 1997.

Mi'kmaq, reflejado en parte en las referencias a la importancia de la "Creación" y al Nogamuk en la entrevista recogida anteriormente, muestra la prolongada influencia del sincretismo cultural. La infeliz historia del desprecio y destrucción de la lengua en internados dirigidos por instituciones católicas en el siglo XX ha provocado también una respuesta pidiendo que la iglesia hiciera honor a compromisos tan antiguos. Juzgar como desfasadas esas peticiones, o como irrelevantes para los detalles prácticos de los agravios actuales, equivale a no entender el objeto de las reclamaciones Mi'kmaq de respeto y reconocimiento como pueblo, que se basan precisamente en que los acuerdos formales entre pueblos soberanos se firman para ser cumplidos. La reafirmación de una identidad como pueblo es fundamental para estos argumentos, porque entre otras cosas las estrategias de asimilación de los estados modernos han funcionado durante mucho tiempo desde premisas que niegan de principio ese estatus.

El posterior tratado europeo de Westfalia enfatiza la autoridad política ejercida por las naciones-estado emergentes de Europa, con sus reivindicaciones de soberanía territorial. Pero para los Mi'kmaq el Concordato sigue siendo importante para definir la autonomía de su identidad religiosa y cultural, una autonomía que sus activistas intentan reafirmar de nuevo⁴³. Es importante asimismo porque precede al tratado de Westfalia y la codificación de los presupuestos modernos de soberanía territorial exclusiva que ahora, supuestamente, desafían los procesos de globalización. Resulta significativo para el argumento sobre la globalización porque es una formulación de identidad en términos no territoriales, entre pueblos iguales, y basada en principios de cultura, derecho y religión. Esto refuerza la teoría que sostiene que las ortodoxias económicas y culturales contemporáneas, centradas en el estado, lo mismo que las prácticas de conocimiento científico-social asociadas en el siglo XX, a menudo niegan muchas e importantes dimensiones culturales y espirituales de la existencia.

Tres son las implicaciones de esto en la discusión que se desarrolla en el presente artículo.

En primer lugar, la historia olvidada es importante porque refleja un tema común a las afirmaciones sobre la novedad de la globalización. Pero existe una conexión interatlántica, de casi medio milenio de antigüedad, sobre relaciones interculturales y uso de recursos y territorio en Nueva Escocia, que es con frecuencia olvidada precisamente debido a la exclusión de la dimensión aborigen original de la historia canadiense y los presupuestos implícitos sobre la terra nullius en los que se apoyan los "derechos" europeos sobre el territorio y los recursos. En segundo lugar, cultura e identidad son también asuntos que preocupan a los teóricos de la globalización, pero como demuestra el análisis del Concordato, tales asuntos distan de ser nuevos. La continuidad de las relaciones entre Mi'kmaq y europeos sugiere una historia de intercambio cultural que desdice bien los modelos simples de homogeneización cultural tan frecuentes en los estudios de la globalización, o sus antecedentes históricos en narrativas coloniales de asimilación y "civilización". En tercer lugar, la interpretación de las relaciones entre los Mi'kmaq y los europeos en un contexto histórico más extenso también sugiere que la explotación de recursos, en la zona que ahora se reconoce como las provincias marítimas de Canadá, es un problema que se prolonga en el tiempo, y de ahí que las polémicas sobre quién decide el destino de la montaña de Klooscap no son nada nuevo en este sentido.

4. COLONIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Lo que hay que destacar sobre la apropiación de recursos distantes es que éstos fueron cruciales para el auge del poder y la riqueza europeos⁴⁴. Aunque las economías de algunos estados pueden ser notablemente abiertas en diversos sentidos a principios del siglo XXI, la interrelación de rutas comerciales y expolio ecológico que se produce es claramente parte de una larga historia de colonización que meramente continúa hoy en día a un ritmo algo más frenético, si bien de nuevo sin un dominio formal por parte de autoridades coloniales europeas. Parte del proceso de colonización incluyó la importación de plantas y animales

⁴³ Mackenzie, F.; Dalby, S., "Moving Mountains: Community, Nature and Resistance in the Isle of Harris, Scotland, and Cape Breton, Canada". *Antipode*, en prensa.

⁴⁴ Blaut, J. M., *The Colonizer's Model of the World*. Nueva York, Guilford, 1993.

Europeos a los territorios recién “descubiertos”, en donde ocasionaron efectos drásticos especialmente en los últimos siglos. La introducción de caballos en América y de conejos en Australia son sólo dos ejemplos destacados⁴⁵. La introducción a gran escala de cultivos como el trigo también ocasionó resultados ecológicos dramáticos, en las praderas especialmente, y el impacto de la deforestación es generalizado. Estos cambios han producido una alteración acumulativa de muchos ecosistemas, y debilitado muchas ecologías de subsistencia tradicionales que eran parte integral de las culturas materiales aborígenes, mucho antes del uso extendido de combustibles fósiles, que es en lo que se centra gran parte de la atención dedicada en la actualidad al “cambio global”.

Entendida en estos términos la cuestión de la globalización y el medio ambiente requiere un análisis de las prácticas de cambio ecológico y un estudio de los usos tanto para subsistencia como para exportación comercial de estos productos⁴⁶. Si históricamente las poblaciones humanas en sus movimientos han llevado sus ecología con ellas entonces la cuestión del cambio ecológico está ligada a buena parte de la historia de la humanidad y el desplazamiento de pueblos es a menudo también un problema de cambio ecológico. El ritmo y la escala de estos procesos se han visto acelerados drásticamente en el último medio siglo, espoleados por las innovaciones tecnológicas, entre ellas la revolución verde y otras durante la guerra fría⁴⁷. No obstante qué cambio cualitativo puede con precisión designarse globalización necesita alguna aclaración. Ésta puede llegar por la concentración empresarial de la producción de grano, los intentos de patentar semillas a nivel internacional, o el desarrollo de innovaciones tecnológicas a escala mundial, pero al menos en términos de cambio ecológico todo esto se puede entender fácilmente como una extensión de prácticas anteriores. Lo mismo se puede decir

de los problemas actuales de contaminación en las áreas urbanas en crecimiento del “Sur”.

De modo parecido el comercio internacional de alimentos en la actualidad, y en concreto la importación de vegetales en Europa y Norteamérica, tiene una historia que se remonta a la revocación de las Leyes del Maíz en Gran Bretaña en los años 1840. Pero como atestigua la historia de Cabo Bretón, la apropiación de alimentos de ultramar por parte de flotas pesqueras europeas es anterior en siglos a esto. Merece la pena destacar también que la demanda de pescado como alimento fue en parte inducida por las restricciones alimentarias dictadas por la iglesia católica, que limitaba el número de días que los fieles podían comer carne. La especificación cultural de los recursos y el impacto de la religión en la ecología están claros en este caso también. Todo esto refuerza la importancia de interpretar los procesos de interacción cultural y cambio ecológico a la escala histórica y geográfica adecuada. Asimismo sugiere la importancia de considerar los procesos de apropiación medioambiental como algo intrínseco a la expansión europea, entre otras razones porque las pautas económicas de extracción de recursos establecidas en el periodo colonial han sido los antecedentes de la economía global de hoy en día y las pautas de destrucción ecológica designadas ahora globales.

Se pueden derivar más implicaciones de un examen profundo de las conexiones entre experiencias aborígenes y la globalización de la preocupación por la ecología. John Agnew sugiere que la aparición de una interpretación global, del mundo como objeto de conocimiento en las culturas europeas, fue en gran medida a consecuencia del encuentro con el “Nuevo Mundo”⁴⁸. Los marcos intelectuales en los que se movían exploradores y conquistadores en los siglos XVI y XVII fueron puestos en jaque por la presencia de “nuevas tierras” y nuevos pueblos⁴⁹. Los viajes de cir-

⁴⁵ Crosby, A., *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe 900-1900*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

⁴⁶ Philip, K., “Seeds of Neo-Colonialism?: Reflections on Ecological Politics in the New World Order”. *Capitalism, Nature, Socialism*, 12:2 (2001).

⁴⁷ Perkins, J. H., *Geopolitics and the Green Revolution: Wheat, Genes, and the Cold War*. Oxford, Oxford University Press, 1997.

⁴⁸ Agnew, J., *Geopolitics: Revisioning World Politics*. Londres, Routledge, 1998.

⁴⁹ Todorov, T., *The Conquest of America: The Question of the Other*. Nueva York, Harper and Row, 1984.

cunnavegación y los primeros intentos europeos de apropiarse de tierras y riquezas, y de forzar estas nuevas realidades a integrarse en las categorías de la cristiandad (un proceso que se refleja en el caso de Unama'ki, por el Concordato con los Mi'kmaq), influyeron en las cambiantes cosmovisiones de Europa y la aparición de una visión geográfica que produjo el planeta mismo como objeto de conocimiento mucho antes de que se popularizaran las ideas contemporáneas sobre globalidad.

Irónicamente cabe decir que algunos de los argumentos intelectuales más poderosos en las interpretaciones europeas contemporáneas de la política internacional, y los supuestos límites de la comunidad política, se basan en malentendidos sobre la historia y la estructura social de los pueblos conquistados de Norteamérica. Thomas Hobbes, cuyo *Leviathán* se cita ampliamente en la literatura sobre relaciones internacionales que se ocupa del supuesto estado de naturaleza que existe entre los pueblos que carecen de los beneficios del gobierno soberano para regular sus asuntos, partió de algunas de estas premisas sobre la supuesta situación de la población de Norteamérica. Como sugieren David Bedford y Thom Workman en sus análisis de la "Gran Ley de la Paz" de la Confederación Iroquesa, este malentendido sobre los tratados políticos que existían en Norteamérica contribuye a legitimar una política basada en supuestos de violencia⁵⁰.

El valor que se da tradicionalmente a estos pactos y tratados también muestra la importancia que los líderes nativos actuales conceden a la reafirmación de derechos bajo tratados existentes y a recuperar el reconocimiento crucial que las amnésicas identificaciones políticas contemporáneas tantas veces olvidan. De nuevo el Concordato sugiere la importancia de estos temas, a la que no es ajena el que diversas voces contemporáneas estén luchando para conseguir que la

iglesia católica reconozca sus promesas. Pero la importancia de esas prácticas culturales también socava los presupuestos etnocéntricos sobre pueblos "primitivos" que supuestamente consisten en culturas autónomas aisladas, claramente delimitadas de los estados civilizados⁵¹. Los diversos vínculos entre pueblos nativos, y sus estilos de vida a menudo semi-nómadas, sugieren que pueden haber existido vastas diferencias entre culturas, pero los presupuestos sobre culturas autónomas amenazadas ahora por fuerzas "externas" a sus fronteras son una formulación geográfica inadecuada para entender procesos contemporáneos más allá del caso de unos cuantos y muy aislados pueblos aborígenes.

5. OPOSICIÓN, RESISTENCIA Y EL ENTORNO "GLOBAL"

Hasta no hace mucho las voces de los pueblos indígenas han sido con frecuencia marginadas de las discusiones de temas medioambientales globales⁵². Su aparición en el debate de las políticas globales en la última década ha estado vinculado a cuestiones de deforestación tropical y destrucción cultural. Las alianzas políticas con organizaciones ecologistas no siempre han funcionado bien, pero la identificación de luchas indígenas concretas como parte de un fenómeno "global" es claramente parte del proceso que ha producido hechos tales como el foro indígena en Suecia que visitó Sulian Herney en 1994. La acción política presta en esto poca atención al supuesto convencional de comunidades políticas autónomas dentro de espacios cerrados.

Pero considerar el medio ambiente global también requiere un análisis de estos temas como cuestiones de política e identidad. La cultura "global" que puede identificar el planeta como objeto de conocimiento político lo ha hecho como parte de prácticas que han resultado enor-

⁵⁰ Bedford, D.; Workman, T., "The Great Law of Peace: Alternative Inter-Nation(al) Practices and the Iroquoian Confederacy". *Alternatives*, 22:1 (1997).

⁵¹ A esto tiende también el análisis que hace Matthew Sparke de las prácticas cartográficas de la nación estado en el contexto de las reivindicaciones de soberanía nativa en otras partes de Canadá; vid. Sparke, M., "A Map that Roared and an Original Atlas: Canada, Cartography, and the Narration of Nation". *Annals of the Association of American Cartographers*, 88:3 (1998).

⁵² En la cobertura que dio el *New York Times* de la "Cumbre de la Tierra" en Río de Janeiro en 1992, por ejemplo, los pueblos indígenas o eran siquiera mencionados, aunque una foto de un grupo de aborígenes abandonando una sala de conferencias sí que apareció en las páginas del "diario americano de referencia". Vid. Dalby, S., "Reading Rio, Writing the World: *The New York Times* and the "Earth Summit"". *Political Geography*, 15:6-7 (1996), 593-614.

mamente destructivas, mientras que al tiempo han construido un mundo de riqueza literalmente inimaginable hace pocos siglos. Pero la ironía de la globalización como comunicación mejorada también sugiere que las múltiples resistencias concretas han empezado a tener consciencia mutua de sus luchas, de manera mucho más extensa que en el pasado. Como comentan cada vez más autores, la política de la globalización se refiere a los medios de comunicación, la modernidad y las diásporas pero también a los vínculos de solidaridad entre diferentes campañas políticas concretas⁵³. Debatir estas posibilidades de resistirse a la “globalización desde arriba” también sugiere con convicción, una vez más, que el imaginario político de la política estatal-territorial es un gran obstáculo para la investigación política seria⁵⁴.

Este asunto de las conexiones entre luchas políticas específicas, que pueden tener poco en común más allá de la resistencia a la “globalización desde arriba”, plantea algunas de las cuestiones políticas más difíciles e interesantes de la actualidad. Hay algo bastante irónico en que oposiciones locales constituyan un movimiento “global”. De hecho en muchos casos la política del ecologismo puede caer fácilmente en la trampa geopolítica de limitarse a alabar lo local ante las amenazas “globales”. Pero ésta es una política que en el contexto de comunidades “locales” a menudo simplemente reproduce la lógica de la soberanía estatal, que es muchas veces, cuando aparece vinculada a las prácticas de modernización y desarrollo, la justificación intelectual empleada por las agencias estatales para apropiarse de los recursos de la comunidad “local”, sin ir más lejos⁵⁵.

En Chiapas, el cercamiento de tierras comunales y la marginación de campesinos e indígenas ha llevado a una lucha política que usa la guerra

de guerrillas como un potente recurso dramático en una campaña librada a veces más en los medios internacionales que en el propio sur de México⁵⁶. Cruciales para los argumentos de los zapatistas son estrategias prácticas que no buscan directamente ni derrocar ni “capturar” al estado mexicano. Más que aceptar la moderna identidad mexicana, o aceptar que la política es lo que hacen los estados, el desafío de los zapatistas es a la vez una reivindicación de autonomía cultural y un rechazo de la autoridad que asume el estado para especificar los términos de desarrollo moderno. Al hacerlo, tanto los presupuestos de la globalización como las construcciones culturales de lo global son cuestionadas al tiempo que se las adopta en lo que tienen de práctico.

En un intento de ocuparse de estas dificultades Gustavo Esteva y Madhu Suri Prakash sugieren una interpretación de las reivindicaciones locales en términos de autonomía ante lo que teorizan como “el proyecto global” de la minoría rica y poderosa de la humanidad⁵⁷. Reconocen la ironía de interpretar la oposición de la mayoría de la humanidad a las fuerzas “globales” empleando los términos de esa minoría rica y poderosa. De hecho insisten en que las únicas estrategias políticas que tienen sentido son precisamente aquellas que se resisten a la tentación de reinterpretar las luchas locales como un proyecto “global”. Citando el ejemplo de la cooptación de numerosas organizaciones ecologistas en la “Cumbre sobre la Tierra” de Río, argumentan que al reivindicar un espacio global, las campañas locales están destinadas a perder por intentar operar en el terreno del enemigo. Abogando por una estrategia “pluriversal” de pluralismo radical inspirada en muchos de los temas de la literatura sobre el post-desarrollo, su posición sugiere las posibilidades de numerosas posibilidades de resistir “el proyecto global”⁵⁸.

⁵³ Appadural, A., *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

⁵⁴ Walker, R. B. J., “Social Movements/World politics”. *Millennium*, 23:3 (1994).

⁵⁵ Vid. Stewart, C., “Old Wine in Recycled Bottles” (comunicación leída en la conferencia anual de la Asociación Británica de Estudios Internacionales en Leeds en el mes de diciembre de 1997).

⁵⁶ Routledge, P., “Going Globile: Spatiality, Embodiment, and Mediation in the Zapatista Insurgency”, en Ó Tuathail, G.; Dalby, S. (eds.), *Rethinking...*, op. cit., 240-260.

⁵⁷ Esteva, G.; Prakesh, S., *Grassroots Post-Modenrism: Remaking the Soil of Cultures*. Londres, Zed, 1998.

⁵⁸ Rahnama, M.; Bawtree, V. (eds.), *The Post-Development Reader*. Londres, Zed, 1997.

Pero las dificultades de formular con claridad tales debates sugieren que están atrapados en las ironías de las metageografías de la política moderna. No es la menor de esas dificultades el debate, que viene de largo, sobre la invocación de soberanía como estrategia política para los pueblos nativos de Canadá, dados los preceptos y supuestos territoriales que ahora se asocian normalmente con ese concepto⁵⁹. Desafiando las espacializaciones asumidas por interpretaciones sociales contemporáneas, las reivindicaciones culturales de autonomía (pero no separación) y respeto como pueblo al margen del territorio son importantes para re-imaginar la política y la identidad. Formuladas en estos términos, y sensibles a las espacialidades implicadas en las reivindicaciones de autonomía, podría llegarse a teorizar estos movimientos políticos de oposición en formas que sirvieran para extender y modificar los argumentos de Thom Kuehls sobre una ecopolítica vinculada a una interpretación espacial de la gubernamentalidad⁶⁰. Pero hacer esto sugiere una extensión del argumento, más allá del propio argumento de Kuehls sobre la especie, a una interpretación más integrada de la ecología, al tiempo que un desafío a la especificación geográfica del espacio político y las áreas protegidas, centrado en conexiones y consecuencias remotas de acciones locales.

Como indica otra vez el ejemplo de Unama'ki, las interconexiones no son nuevas, aunque muchas se han acelerado hasta parecer novedosas. Las redes de oposición de los pueblos indígenas son sólo en parte una "nueva" política desterritorializada. Podría interpretárselas mejor como extensión de antiguas tradiciones nativas de cooperación, pactismo y viaje. Considerar las luchas indígenas en estos términos, unido a la existencia de acuerdos tales como el Concordato Mi'kmaq, también ayuda en la tarea de desafiar la persistencia de interpretaciones estatales-territoriales y la atribución de diferencias fundamentales a áreas geográficas. Asimismo, sitúa la reivindicación de que "la comunidad mundial" no per-

mitiría la minería en la montaña de Klooscap (mencionada en la entrevista con un Mi'kmaq transcrita anteriormente) dentro una perspectiva de continuidad histórica. Esta política hace hincapié en la importancia de interpretar identidades históricas y contemporáneas como algo más que luchas definidas sólo en términos de clase, género, nacionalismo y ciudadanía por un lado, y como algo más que una cuestión de relaciones interestatales y prácticas fronterizas convencionales, por otro.

6. GEOPOLÍTICA ECOLÓGICA

Las reacciones de base a proyectos modernos indican los límites de la identidad industrial y la necesidad de entender la política como algo que trata no sólo de estados, fronteras y jurisdicciones. Así, la resistencia aparece por la politización de lo que se representa normalmente como un asunto técnico, asunto que a menudo está especialmente claro dados los discursos que intervienen en los debates sobre "desarrollo". Esto implica asimismo que la resistencia tiene también que desafiar a la violencia y los trastornos de la cultura global de consumo. Elaborar las alternativas a nivel local sugiere una política muy diferente de la del estado que negocia en conferencias internacionales y los otros temas que ocupan a la literatura académica sobre relaciones internacionales y su forma de presentar tales asuntos⁶¹. En su lugar, personas y su facultad de poder aparecen en sustitución de análisis de población abstractos. Sobre todo, el análisis histórico crítico de la globalización sugiere la necesidad de comprender los procesos de modernización como algo perturbador, y las identidades de los individuos consumidores modernos, cuyos actos ponen en peligro lo "global", como algo basado en parte en la apropiación de recursos remotos.

El argumento que se deriva de vincular esta crítica de las metageografías convencionales a los argumentos sobre bases postmodernas no niega necesariamente la importancia de comprometerse

⁵⁹ Vid. por ejemplo Boldt, M.; Long, J. A., "Tribal Traditions and European-Western Political Ideologies: The Dilemma of Canada's Native Indians", en Boldt, M.; Long, J. A. (eds.), *The Quest for Justice: Aboriginal Rights and Aboriginal Peoples*. Toronto, University of Toronto Press, 1985, 333-346.

⁶⁰ Kuehls, T., *Beyond...*, op. cit.

⁶¹ Laferriere, E.; Stoett, P. J., *International Relations Theory and Ecological Thought: Towards a Synthesis*. Londres, Routledge, 1999.

en actividades de “sociedad civil global” o en coaliciones políticas para encarar algunos aspectos concretos de la globalización⁶². Pero el argumento de las “bases postmodernas” sugiere a su vez las limitaciones de dicho pensamiento cuando se basa en las reivindicaciones universales de subjetividades liberales y las interpretaciones instrumentales de la política. En este sentido, y como estrategia de resistencia, el rechazo de la categoría de lo global no supone una abrogación de la responsabilidad política, sino más bien un intento de re-imaginar la política sin caer en los supuestos modernos de individuos liberales autónomos con infinitas “necesidades” y pujantes derechos a todo⁶³. La negativa Mi'kmaq a considerar la montaña de Klooscap como fuente de conglomerado y su insistencia en identificarla como lugar espiritual enfatiza la importancia de la política de ontología del desafío a la racionalidad de las identidades económicas liberales.

La dificultad de interpretar política e identidad en estos términos sugiere bien que son una incoherencia romántica, o quizá, vistas en términos de encuentro inter-cultural, revelan cuán hegemónica ha llegado a ser la moderna visión geopolítica de un mundo “global”. Forzándolas un poco, en los términos de lo comentado anteriormente sobre la Gran Ley de la Paz, tales consideraciones pueden conducir a la posibilidad de modos alternativos de vida basados en limitaciones mutuamente acordadas de vida y subsistencia. Pero éstos sólo son imaginables probablemente una vez que las premisas de subjetividad autónoma, y los supuestos relacionados sobre diferencias que ocurren “naturalmente” entre lugares y “sus” culturas, hayan sido sustituidos por una imaginación geográfica más compleja que comprenda los flujos e interconexiones, y la tremenda variación en el acceso a y las conse-

cuencias de éstos, como algo más importante que las identidades espaciales artificiales de la imaginación geopolítica moderna⁶⁴. Esta descolonización de la imaginación geográfica no va a ser fácil, pero que es necesaria parece indiscutible si las culturas no modernas quieren que se reconozca su contribución a la forja de los procesos sociales “globales” en marcha.

Tampoco hay garantía de que las cosmologías indígenas proporcionarán necesariamente modos de existencia ecológicamente sostenibles⁶⁵. La reinención de modos de expresión cultural en el renacimiento de las tradiciones culturales, y la insistencia en que éstas sean tomadas en serio para obtener reconocimiento político de la violencia histórica y la amnesia del pasado, no sugieren necesariamente la posibilidad de un gobierno “ecológico” benigno en circunstancias económicas radicalmente diferentes. La ausencia de objetivación implícita en la no existencia del concepto equivalente a “medio ambiente” en la lengua Mi'kmaq no implica necesariamente que, con el control en sus manos, los Mi'kmaq pudieran reconstruir una rica ecología en la región. Por otra parte, y éste es probablemente el argumento de más peso, no se puede decir que la población blanca con su aparato administrativo tecnocrático de “administración de recursos” tenga un historial muy brillante. En parte, desde luego, las dificultades serían las que siempre ha habido cuando se intenta conservar una “naturaleza” dinámica que está interconectada organizando los asuntos en unidades exclusivas definidas territorialmente⁶⁶. Aunque se puede argumentar que por ser una isla Unama'ki es un caso más apropiado para esa clase de experimentos, y los Mi'kmaq han pasado a hacer planes ambiciosos para replantear el modo de usar los recursos de y alrededor de la isla, probablemente la lección que

⁶² Vid. por ejemplo Gale, F., “Constructing the Tropical Timber Trade Regime”. *Global Society*, 12:3 (1998).

⁶³ Luke, T., *Ecocritique: Contesting the Politics of Nature, Economy and Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.

⁶⁴ Massey, D., “Power-Geometry and a Progressive Sense of Place”, en Bird, J. et al. (eds.), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. Londres, Routledge, 1993.

⁶⁵ La discusión se complica por la extendida suposición de una naturaleza “prístina” en Norteamérica antes de la llegada de Colón. Vid. Denevan, W., “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 149”. *Annals of the Association of American Cartographers*, 82:3 (1992). Una perspectiva escéptica sobre estas cuestiones aparece en Krech, S., *The Ecological Indian: Myth and History*. Nueva York, Norton, 1999.

⁶⁶ Vid. Botkin, D., *Discordant Harmonies: A New Ecology of the Twenty-First Century*. Nueva York, Oxford University Press, 1999.

hay que aprender de las controversias que continúan sobre la pesca de los nativos y otras disputas es la necesidad de considerar las jurisdicciones a escalas diversas, y la imposibilidad de resolver estas dificultades a un solo nivel territorial de administración⁶⁷. Cómo podría funcionar en la práctica una política de conexión ecológica, alternativa preferible a otra de espacios cerrados y subjetividades autónomas, constituye una tarea a resolver para los estudiosos.

La interpretación moderna de un mundo único no está vinculada necesariamente a una mentalidad científica y administrativa que la ve como un objeto separado que puede ser colonizado. Es también parte de un discurso “ecológico” amplio que ve a la humanidad como parte de una biosfera vulnerable, una formulación que desde luego bebe de ideas aborígenes expresadas en el caso de los Mi’kmaq como nogamuk. Las improbables “coaliciones ecologistas” que cruzan fronteras, personificadas por Sulian Herney en su viaje a Escocia, son una parte importante del desafío a las premisas de espacios soberanos que facilitan el control colonial. Ciertamente, pensar en lo difícil que resulta encajar sus acciones dentro de las interpretaciones convencionales de las relaciones internacionales no hace sino enfatizar esta idea.

Aunque dimensiones parecidas de globalización son interpretadas con frecuencia en los

debates sobre diásporas urbanas en ciudades globales, lo importante aquí es que las conexiones y vinculaciones políticas también funcionan en términos de políticas activistas relacionadas con los pueblos y entornos indígenas⁶⁸. Al desafiar las formulaciones de fronteras entre naturaleza y cultura se estará inevitablemente desentrañando la importancia de cruzar fronteras entre estados y barreras entre pueblos. “Las propias dinámicas que animan la disidencia transversal se despliegan en los flujos cruzados y los intersticios de la vida global, en las zonas grises aún inexploradas a lo largo de la necesidad percibida geopolíticamente⁶⁹”. De la misma manera, a pesar de la evidente aceleración de los procesos de degradación en las últimas décadas, los trastornos del “espacio ecológico” causado por el consumo del “Norte” tienen geografías específicas con una historia mucho más larga de lo que abarcan las recientes pretensiones de novedad ecológica o la mayoría de las críticas a la globalización.

La conclusión general de esta discusión de cultura, resistencia y medio ambiente es que muchas de las limitaciones de la imaginación política y conceptual moderna están directamente relacionadas con las inadecuadas metageografías disponibles. Tanto los ecologistas como los pueblos aborígenes merecen algo mejor de las ciencias sociales del siglo XXI.

⁶⁷ Hipwell, W., *Taking Charge of the Bras d'Or: Ecological Politics in the Land of Fog*. Ottawa, Universidad de Carleton, 2001, tesis doctoral inédita.

⁶⁸ Appadural, A., *Modernities...*, op. cit. Smith, M. P., “Can You Imagine? Transnational Migration and the Globalization of Grassroots Politics”. *Social Text*, 39 (1994).

⁶⁹ Bleiker, R., *Popular Dissent, Human Agency and Global Politics*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000, 274.